

Ernesto Epstein. Un argentino de regreso

GLOCER, Silvia / *Departamento de Artes, Instituto de Investigaciones Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*
silvia.glocer@gmail.com

Eje: Artes del Espectáculo y Judeidad-Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Ernesto Epstein - exilio - musicología*

› **Resumen**

Durante los años del nazismo en Europa, miles de personas tuvieron que emprender el camino del exilio para poner a salvo su vida. Uno de los destinos elegidos fue Argentina. Desde hace algunos años uno de mis temas de investigación musicológica está vinculado a los músicos judíos que se exiliaron en este país entre 1933 y 1945. Son más de ciento veinte los que llegaron en aquellos oscuros momentos. Dentro de ese grupo, he incluido también a algunos músicos judíos, ciudadanos argentinos, que estando por diversos motivos en Europa, debieron forzosamente volver, tal el caso de Ana Sujovolsky, Rodolfo Zubrisky o Ernesto Epstein.

En esta ponencia quiero rendir un homenaje a uno de ellos: mi querido maestro Ernesto Epstein. Pianista, musicólogo, pedagogo y por sobre todas las cosas un defensor de la idea de la música para todos, el Maestro Epstein, nacido en Buenos Aires, pero de pequeño trasladado por cuestiones familiares a Berlín, se vio obligado a regresar a la Argentina. En 1939, año en que obtuvo su título de Doctor en Filosofía en la especialidad de Ciencias Musicales, se casó con la cantante Helga Lancy Hertz y en agosto llegó al Río de la Plata en el buque General Artigas. En este país siguió desarrollando su profesión de músico en diversas áreas. Fue pianista, cofundador del Collegium Musicum, se destacó en radio y televisión en programas de divulgación musical, son recordados los comentarios didácticos en conciertos y, por sobre todas las cosas su presencia como profesor y Director de la Carrera de Artes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

› **Presentación**

Durante los años del nazismo en Europa, miles de personas tuvieron que emprender el camino del exilio para poner a salvo su vida. Uno de los destinos elegidos fue Argentina. Desde hace algunos años uno de mis temas de investigación musicológica está vinculado a los músicos judíos que se exiliaron en este país entre 1933 y 1945.¹ Son más de ciento treinta los que llegaron a la Argentina en aquellos oscuros momentos de la historia de la humanidad.

Dentro de este grupo de estudio he incluido también a algunos músicos judíos argentinos que, estando por diversos motivos en aquel continente, debieron forzosamente volver, tal el caso de Ana Sujovolsky, Rodolfo Zubrisky o los hermanos Odnoposoff. En esta charla quiero narrar

¹ Ver: Glocer, Silvia. *Melodías del destierro. Músicos judíos exiliados en la Argentina durante el nazismo (1933-1945)*. Buenos Aires: Gourmet Musical, 2016.

parte de la historia de uno de estos casos: mi querido maestro Ernesto Epstein y de este modo, rendirle homenaje.² Pianista, musicólogo, pedagogo, dibujante y por sobre todas las cosas un defensor de la idea de la música para todos.

› **Una breve biografía**

Pablo Daniel, el padre de Ernesto, había nacido en 1880 en la ciudad alemana de Frankfurt y la madre de Ernesto, Emma Rosa Wildfeuer Ziermann dos años después en Römhild, Turingia. Ciento ochenta kilómetros separan ambas ciudades. Sin embargo, ellos se conocieron, se enamoraron y se casaron. Pero se marcharon de Alemania, porque la madre de Emma, cristiana, no apoyó la idea de que su hija se casara con un judío. En 1906 llegaron a Buenos Aires. Pablo Daniel venía como representante de una firma comercial alemana de Frankfurt. Dos años después nació Juan Luis, y un 25 de Octubre de 1910 el pequeño Ernesto.

Junto con Mario Gallo y Julián de Ajuria, en enero de 1912 Pablo Daniel fundó la Sociedad General Cinematográfica, una empresa distribuidora de películas que impuso el sistema de alquilar las copias de los films en lugar de venderlas.³ Ernesto tenía apenas tres años cuando a comienzos de 1914, los Epstein se trasladaron a París por cuestiones laborales. Pablo Epstein se dedicaba entonces a exportar películas de cine desde Francia hacia Argentina. Instalados en Europa, se encontraban visitando a la familia en Alemania, cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Pablo tuvo que servir al ejército alemán y lo enviaron al frente ruso como integrante del cuerpo sanitario. La familia se radicó en la ciudad de Königsberg en Prusia Oriental.⁴ En 1920 se trasladaron a Berlín, donde Ernesto cursó el Gimnasio Humanístico (similar a nuestro bachillerato) con gran énfasis en el estudio del latín, el griego y una educación musical muy intensa. Finalizados esos estudios, su padre lo envió a una fábrica textil en Sajonia, para que se formara como diseñador de estampados. Durante el día trabajaba en la fábrica y de noche estudiaba en la Escuela Industrial Textil. A los veinte años, Ernesto se trasladó a la ciudad de Lyon en Francia, centro de la industria de la seda, para seguir perfeccionándose como diseñador. Pero, lejos de la influencia paterna, decidió entonces dedicarse definitivamente a la música. Alquiló un piano y los sábados a la mañana tomaba clases con la profesora Madame Bouvais Ganche, alumna del célebre Alfred Cortot. En 1931 regresó a la casa de sus padres y continuó con clases de violín, armonía y composición.

El nacionalsocialismo asumió el poder en Alemania a comienzos en 1933. El 22 de septiembre de ese mismo año, las actividades musicales y teatrales fueron puestas bajo el control directo de Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda y figura clave del régimen. De esta manera, Goebbels pasó a controlar las áreas de la literatura, la prensa, el teatro, la radio, las bellas artes y el cine. El 15 de noviembre de ese año se creó la Cámara de Cultura del Reich (*Reichskulturkammer*), con claros objetivos de consolidar, purificar y fortalecer la vida cultural de Alemania. Dividida en áreas (música, teatro, cine, prensa, literatura, artes visuales y radio), los artistas alemanes debían pertenecer a alguna de ellas. Su sección musical, la Cámara de Música del Reich (*Reichsmusikkammer*), fue presidida por Richard Strauss acompañado por Wilhelm Furtwängler

² Una biografía exhaustiva sobre Ernesto Epstein formará parte del Diccionario biográfico y bibliográfico sobre músicos judíos exiliados en Argentina durante el nazismo (trabajo de investigación en proceso).

³ <http://eljinetainsomne2.blogspot.com/2008/02/mario-gallo-y-el-cine-mudo-argentino.html>. Última consulta: 17/01/2019.

⁴ Hoy Kaliningrad en Rusia.

como vicepresidente, para alcanzar los objetivos de una “limpieza” del mundo musical, consistente en eliminar judíos, extranjeros e integrantes de la izquierda política del campo de la música, asegurándose que sus composiciones no se difundieran. Así que, judíos y no judíos que antes de 1933 habían integrado alguna asociación profesional de músicos se convirtieron en miembros de la Cámara. A partir de 1934, esta Cámara comenzó a preguntar a los músicos acerca de su ascendencia. Hacia 1935 tanto Strauss como Furtwängler fueron reemplazados de sus cargos, por Peter Raabe (presidente de la institución hasta el final del régimen) y Paul Graener (vicepresidente), más comprometidos ideológicamente con el nazismo y por lo tanto más serviles a Goebbels. Una de las primeras acciones de Raabe fue establecer un index de obras judías y extranjeras, algo que Strauss se había rehusado a hacer. La lista incluía a más de cien compositores. Se prohibía oficialmente toda música compuesta por judíos, extranjeros - especialmente norteamericanos- y el jazz. A partir de agosto de 1935 los músicos judíos miembros de esta Cámara comenzaron a ser excluidos de ella. Ernesto Epstein, que también formaba parte, fue expulsado el 22 de agosto de 1935.

Antes de esto, en 1934, había obtenido el diploma de Profesor de piano, Educación auditiva e Historia de la música en la Escuela Superior de Música de Berlín (*Staatliche Musikschule*), siendo uno de sus mentores el musicólogo Curt Sachs, quien para ese entonces, ya había sido expulsado de la institución por su condición de judío. Ernesto siguió sus estudios. Fue admitido como estudiante en la Universidad Humboldt de Berlín, pero calificado de “semiarrio”. Tras haber sido convocado en dos ocasiones para efectuar el examen para el servicio militar, rechazó la ciudadanía alemana que le correspondía según el *ius sanguinis*. A partir de entonces, continuó sus estudios como ciudadano argentino. En 1939 obtuvo su título de Doctor en la especialidad de Ciencias Musicales en esa universidad. Arnold Schering fue quien dirigió su tesis sobre “La influencia francesa en la suite para piano alemana en el siglo XVII”, que pudo ser publicada en 1940.

El año de su graduación como Doctor, se casó en Copenhague, Dinamarca, con Helga Lancy Hertz una cantante de familia judía. Como no vislumbraban un futuro posible para sus profesiones y con las complicaciones políticas en Alemania, decidieron partir hacia Argentina. Viajaron a París y de allí a Boulogne Sur Mer para tomar el buque General Artigas que los traería hasta el Río de la Plata. Llegaron a esta orilla un 24 de Agosto de 1939. En sus *Memorias...* escribirá: “es un hecho innegable que todas las dictaduras son enemigas de la cultura. [...] Si faltara una prueba de lo nefasto de esos regímenes para la humanidad, el arte ofrece el testimonio más objetivo, convincente e irrefutable.”⁵

Sus primeros trabajos en el país fueron como pianista acompañante: en la Academia de ballet de Ekaterina de Galanta, en el Instituto de baile español de Irma Villamil y también junto a la cantante Enriqueta Basavilbaso de Catelín. A partir de 1941 comenzó a dar conferencias en el Colegio Libre de Estudios Superiores y a escribir textos musicológicos. En 1942 se publicó en castellano su introducción a la *Pasión según San Mateo* de Johann Sebastian Bach.

El año 1946 llega con dos grandes acontecimientos para su vida: nace su hija Úrsula Sofía, y Guillermo Graetzer lo convoca para formar parte del Collegium Musicum, institución de educación y divulgación musical en la cual trabajó hasta 1986. Su carrera como docente nunca cesó: trabajó en el Conservatorio Nacional de Música “Carlos López Buchardo”, en el Conservatorio Municipal de Música “Manuel de Falla” y en la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la UCA. Fue Director y Profesor en el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón,

⁵ Epstein, Ernesto; Gal, Vilko (colaborador). *Memorias musicales*. Buenos Aires: Emecé, 1995, p. 22.

en la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de la República, en Montevideo, Uruguay. La Universidad de La Plata lo nombró Profesor emérito.

En 1950 nace su segundo hijo, llamado Marcelo Ernesto. A partir de 1955 y durante los siguientes cuarenta años condujo programas en la radio, especialmente en Radio Nacional y microprogramas en televisión junto a la guitarrista y especialista en educación musical, Adhelma Melo, su segunda esposa. Siempre con la música como protagonista, escribía para el periódico *La Nación* y en las revistas *Ars*, *Cantata*, *Clásica* y *Temas y Contracantos*. En su anhelo de difundir la música con un sentido didáctico, también realizaba los comentarios previos a los conciertos organizados por la Asociación Amigos de la Música y el Mozarteum Argentino.

En 1954 Julio Payró funda el Instituto de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y lo invita a dictar un curso de Musicología. Desde entonces. Su vínculo con esta universidad solo se interrumpió entre 1966 y 1972, con la dictadura de Onganía: “renuncié por lo que consideré que era una grave vulneración de la dignidad académica.”⁶

Y aquí me voy a detener unos instantes. Conocí al Dr. Epstein el primer día que entré en esta Facultad, allá por 1985, en el viejo edificio de la calle Uruburu. Con el acento de quienes hablan alemán como lengua materna. Muy musical, por cierto. Siempre amable, siempre sonriente. Fue mi profesor en dos materias de la carrera: Historia de la Música, que ya para ese entonces se llamaban Evolución de los Estilos, y en un seminario sobre la Forma Sonata. Ernesto Epstein no solo era profesor de la carrera de Artes, sino también su Director. Ocupando este cargo, auspició la renovación del plan de estudios. Entonces, la antigua carrera de Historia del Arte tomó su actual nombre de Artes y adoptó la novedad de sus tres especializaciones: Artes Plásticas, Artes Combinadas y por supuesto, Música. De esa manera permitió jerarquizar el estudio del teatro, del cine, de la danza y de la música, en el lugar merecido de todas las artes, sin desmedro por supuesto de las artes visuales, que hasta entonces habían ocupado un espacio central en el antiguo plan. Ese año de 1985, el Consejo Superior de la UBA lo nombró Profesor Honorario.

Ernesto Epstein murió en Buenos Aires, el 30 de enero de 1997. El musicólogo chileno Leopoldo Hurtado le dijo alguna vez bromeando: “qué bien disimula usted que es argentino”, debido a su marcado acento extranjero al hablar⁷. Lejos de eso, Ernesto Epstein descartó la propuesta del gobierno de la República Federal de Alemania para readoptar la ciudadanía de ese país. Como lo pidió, sus cenizas fueron esparcidas en el Río de la Plata, ese mar dulce que lo vio nacer, y lo vio volver.

⁶ Epstein, *Op. cit.* p. 221.

⁷ Anécdota en Epstein, *Op. cit.*, p. 13.

Bibliografía

Epstein, E.; Gal, V. (colaborador). (1995). *Memorias musicales*. Buenos Aires: Emecé.

Glocer, S. (2016). *Melodías del destierro. Músicos judíos exiliados en la Argentina durante el nazismo (1933-1945)*. Buenos Aires: Gourmet Musical.